

cabo en momentos en que los jesuitas hispanos pasaban especiales dificultades. Acosta que gozaba de prestigio merecido en la Compañía, especialmente en España, fue designado por Aquaviva como su representante ante el rey, y por Felipe II como su agente ante el Papa Clemente VIII, desempeñando con equilibrio el difícil cometido. Que la conducta de Acosta resultó un tanto ambigua, es cosa sabida, que Gómez Díez narra con orden y claridad. Su recuerdo se ocultó en las siguientes generaciones jesuíticas, hasta tiempos bastante recientes. En todo caso, el papel que desempeñó fue relevante en muchos aspectos, especialmente por haber logrado que en un tiempo brevísimo que el Papa aprobase los decretos del III Limense.

López Raso presenta en «El triunfo de la imagen: de las catacumbas a los jesuitas», la función de la imagen sacra en el cristianismo en los primeros siglos y su afirmación tras la crisis iconoclasta. Los jesuitas llevaron a América el arte contrarreformista en todo su esplendor, destacando la iglesia de la Compañía, en Quito. El trabajo incluye ilustraciones que, aunque adolecen de buena calidad, acompañan al contenido del texto.

Belén Navajas Sosa, sintetiza la vida y la acción del jesuita Eusebio Kino, bien conocido por la historiografía americanista. Estudiando los escritos del jesuita: *Favores celestiales en Viajes por Norteamérica* (Biblioteca Indiana, Madrid 1958) y la *Correspondencia del op. Eusebio Francisco Kino*, editada por Ernest J. Burrus (Madrid 1964), la autora traza las líneas de su trabajo evangelizador de la Pimería, así como el descubrimiento del paso a la California. Aunque los pimas acogieron el trabajo del misionero, la evangelización no perduró en ellos por carecer de asistencia continuada y por la oposición de la población de origen europeo que vivía en la zona.

Eva M^a St. Clair Segurado se acerca en su trabajo a la expulsión de la Compañía asentada en México. Sigue con orden y continuidad los acontecimientos que vivieron los jesuitas hasta la expulsión hacia Europa. Apunta las conse-

cuencias de la expulsión —económicas, educativas, misioneras, políticas y psicológicas—; sin embargo, para alcanzar un conocimiento completo y fundado del impacto de la expulsión en América española es necesario, afirma St. Clair un estudio individualizado de las diversas zonas de donde fue expulsada la Compañía en América española.

Pasemos ahora al segundo libro comentado. St. Clair Segurado, en *Flagellum Jesuitarum*, estudia varios documentos descubiertos en el virreinato novohispano acerca de la polémica antijesuita, datados entre 1754 y 1767. Muestra así la llegada a las tierras mexicanas de los memoriales y escritos elaborados para atacar a la Compañía de Jesús, especialmente los procedentes de Portugal, preparados en tiempos de Pombal. Señala la Autora que fue una literatura trasplantada desde Europa que difundió los pretendidos abusos de los jesuitas en las reducciones del Paraguay, su intervención en las guerras guaraníes, y los tratos injustos con los que trabajaban en las haciendas que sostenían los colegios americanos de la Compañía. Estas acusaciones no lograron el efecto buscado en la Nueva España; Eva M^a St. Clair Segurado concluye que la sociedad novohispana mantuvo su adhesión a la Compañía de Jesús y continuó la práctica de devociones aprendidas de los ignacianos.

E. Luque Alcaide

Gustavo GONZÁLEZ VILLANUEVA, *Los primeros cristianos de la Audiencia de los Confines. II (1525-1541)*, prólogo Mariano Fazio, Ediciones Promesa (Historia, 6), San José de Costa Rica 2005, 288 pp

El Dr. Gustavo González Villanueva, Premio Nacional de Narración «Bellas Artes» de Guatemala 1960 y Premio Centroamericano de Novela 1961, agregado cultural de la Embajada de Guatemala en Roma durante varios años, ofrece el segundo volumen de su historia de la evangelización de la Audiencia de los Confines, entre los años 1525 y 1541.

El primer volumen, que abarcaba los años 1524 y 1525, recogía testimonios escritos del encuentro entre los cristianos arribados a la zona centroamericana que hoy abarcaría las Repúblicas de Guatemala, El Salvador y Honduras, y los pobladores de la que llegaría a ser la Audiencia de los Confines. En este segundo volumen presenta la etapa de la *evangelización fundante*, que se extiende desde el primer encuentro hasta la destrucción de la ciudad de Santiago de Guatemala.

Tras la presentación de Mariano Fazio, director de la Colección, el libro se articula en cuatro capítulos: Los pueblos convocados (1525-1537); Los pueblos reunidos (1538-1541); Los pueblos de El Salvador; y Los pueblos de Honduras. Siguen unas conclusiones y una esmerada Bibliografía.

González Villanueva se acerca a la práctica cristiana y a la vida religiosa de los primeros pobladores de la Audiencia, así como a la conversión a la fe cristiana de los naturales de estos territorios, leyendo con óptica de fe los documentos conservados. En el *Libro Viejo* de Guatemala se percibe la fe y conciencia cristiana de los que fundaron y alzaron la ciudad; los escritos de Marroquín, primer párroco y primer obispo de Santiago de Guatemala, dan pie para considerarlo figura señera de la primera jerarquía americana; destaca por su labor pastoral y por la defensa de los naturales, así como por la promoción de la cultura.

Se expone el desarrollo de las primeras estructuras eclesiales, las primeras iglesias y parroquias, la llegada y labor de las órdenes religiosas; las conversiones de los primeros naturales de las zonas y en sucesivos capítulos se nos presenta la labor evangelizadora en las tierras de El Salvador y de Honduras.

Este trabajo será punto de referencia para cuantos se interesan por la historia de la Iglesia en Centroamérica. Asimismo la información que contiene proporciona luces y pistas válidas para la historia de la cultura y de la sociedad de los inicios de la Audiencia de los Confines.

E. Luque Alcaide

Julián HERAS, *Crónicas franciscanas de viaje. Episodios pintorescos de Europa a América en los siglos XIX y XX*, Convento de los Descalzos de Rimac (Serie «Franciscanos evangelizadores del Perú», 13), Lima 2004, 246 pp.

El P. Julián Heras, de la Academia Peruana de la Historia y bibliotecario de la estupenda biblioteca de la Recoleta de Rímac (en Lima), ha recogido en este libro los testimonios de algunos viajes que los franciscanos hicieron al Perú desde Europa en los siglos XIX y XX, «en medio de tantas dificultades y peligros», como señala acertadamente el superior provincial de los descalzos, fr. José García Palacios, en la nota introductoria. En esa misma nota se señala la oportunidad de la publicación, porque se prepara la celebración del centenario de la fundación de la provincia franciscana de San Francisco Solano del Perú.

Julián Heras encontró en Ocopa un largo relato de un viaje realizado en 1889, redactado muchos años más tarde. Posteriormente halló otros testimonios de viajes, de modo que los ha reunido ahora, ordenados cronológicamente: 1834, 1837, 1853, 1860, 1876, el ya citado de 1889 (muy extenso y detallado, en largos 76 epígrafes) y 1896. Siguen después los viajes del siglo XX, el último de los cuales —que hace el número 14 de los transcritos— está datado en 1949 y fue redactado por las religiosas franciscanas de Montpellier. Los primeros viajes siguieron la ruta del estrecho de Magallanes, pasando luego a Valparaíso, para atracar finalmente en El Callao. Desde el último del siglo XIX (el de 1896) siguieron la ruta del estrecho de Panamá, mucho más cómoda.

Los relatos son de una entrañable frescura y amenidad. En todos se registran muchísimos detalles de la vida cotidiana de los franciscanos de aquellos años (en Italia y España y durante el traslado); se narra también cómo eran los conventos americanos que los hospedaban a lo largo del itinerario, cuando tocaban puerto; se cuentan las dificultades de la navegación; se habla del clima político europeo; de la situación política de Chile, Perú, Ecuador y Bolivia;